

Buenos Aires, Abril 2020

ENCUENTRO CLINICO LACANIANO

A los integrantes del grupo de investigación de El Caos en la Clínica Analítica:

En ocasión del cercano comienzo que nos reunirá en torno al grupo de investigación “El Caos de la Clínica Analítica” me encontraba trabajando los términos clinámen, torbellino, turbulencia hacia los que la lectura me había derivado. En esa deriva me topé con “La pregunta del niño como clinámen. Poética de las turbulencias del cuerpo” de Octavio Patiño García, texto que me pareció muy pertinente en relación al tema que nos convoca y con repetidas citas de Deleuze y Michel Serres en quienes haremos pie en reiteradas oportunidades a lo largo del recorrido que en breve iniciaremos.

Aquí les comparto algunos fragmentos.

Bibi Alvarez Maradini

LA PREGUNTA DEL NIÑO COMO CLINAMEN: POÉTICA DE LAS TURBULENCIAS DEL CUERPO Octavio Patiño García

La boca del niño, ese agujero incesante que pregunta, que fascina, que problematiza; daña el campo sonoro de las orejas estratificadas. Niño explorador, nómada, mapeador del cosmos, el niño corta con su lengua de papalote la sonoridad de los saberes. *El niño dice continuamente lo que hace o lo que trata de hacer: explorar unos medios, mediante trayectos dinámicos, y establecer el mapa correspondiente. Los mapas de trayectos son esenciales para la actividad psíquica.*¹

La pregunta del niño es tormentosa, quiebra la quietud del falso infinito que el adulto ha creado para amansar las aguas de huracán. La pregunta del niño es quiebre, angulación, caída, resonancia de cascabel que es derivada de la serpiente interna que danza con el tambor del corazón,...*los ruidos de las profundidades se convierten en voz cuando encuentran en ciertas superficies agujereadas (boca) las condiciones de su articulación.*²

¿Pero desde dónde pensar el quiebre, la desviación sonora, la perturbación martilleante, la turbulencia de la pregunta del niño? Intensémoslo con Lucrecio en las voces de Deleuze y Serres.

La existencia, el tiempo, el sentido y el lenguaje descienden juntos por el plano inclinado .Y también lo hace el propio poema, que lenta y escalonadamente se va inclinando y rueda hasta la peste de Atenas entre relámpagos, esos rayos que el sol dispersa. Son trazos inclinados que dictan, con el tiempo, una nueva pendiente. El poema echa a rodar su versificación seudocircular, sus torbellinos de palabras conjuntas sobre un talud atravesado por catástrofes. El texto declina, deriva como el mundo. Sigue la ley de la pendiente extrema. Como se decía antes, la ley de la creación.³

La creación está en el poema, la pregunta del niño surge como poema, intempestivamente emanada de una boca que es todo cuerpo, cuerpo abierto que fulgura ante la emanación de los cuerpos que rodean al niño-poeta. La materia del cuerpo, la materialidad de la palabra son atómicas, y la variación del átomo se encuentra en el clinamen.

El lenguaje desciende como la lluvia, el átomo es lluvia laminar, cascada significativa que sólo en su desviación produce sentido. Un movimiento mínimo, el mínimo sensible que produce un torbellino.

Pensemos con Bartra que ese sutil aleteo de la mariposa en los Pirineos del que los meteorólogos piensan tiene la capacidad de desencadenar una multiplicidad de consecuencias llegando a provocar, posteriormente, una tormenta sobre el río Main, nos remite no sólo al aleteo sino en la conjugación de efectos que parecen contradictorios, los “extraños atractores” que tocan desde azar las turbulencias de la naturaleza misma ... *por un lado atraen los acontecimientos hacia trayectorias cercanas que convergen hacia ellos, por otro, tienen una dependencia sensible a las condiciones iniciales, como la nube de la que no se puede prever la forma posterior que tomará, o el humo del cigarro, o el vuelo del papalote. La mano que arroja el dado nunca podrá hacerlo de la misma manera.⁵*

La pregunta del niño, como aleteo de mariposa, no alcanza a prever sus efectos, puede provocar una tempestad, por ello resulta muchas veces desdeñada, clausurada.

...el clinamen es la condición mínima que podemos concebir para la formación primigenia de una turbulencia⁶

La voz del niño se produce como caudal laminar, la materialidad atómica de la palabra provoca la turbulencia, que en el adulto terminó por ser entubada, encausada en el sistema de administración de flujos, de desagües, como ocurre en la práctica educativa misma.

La máquina de enseñanza obligatoria no comunica informaciones, sino que impone al niño coordenadas semióticas con todas las bases duales de la gramática (masculino-femenino, singular-plural, sustantivo-verbo, sujeto de enunciado-sujeto de enunciación, etc.).⁷

Pero no se piense que todo surge de la Unidad y se diversifica por el acto del clinamen. Este debate se da entre estoicos y epicúreos. Deleuze responde al respecto: *Los epicúreos afirman la independencia o la pluralidad de las series causales materiales, en virtud de una declinación que afecta a cada una; y es sólo en este sentido objetivo que el clinamen puede ser llamado azar.⁸*

Todas las series causales son afectadas por el clinamen, que es su propiedad, por esta razón se parte de la multiplicidad de los átomos, y por el clinamen se encuentran.

Y, una vez más, ¿qué es el clinamen? Es el ángulo mínimo de formación de un torbellino que aparece aleatoriamente en un flujo laminar. Así pues, imaginemos un haz de paralelas. En un punto cualquiera del flujo o de la catarata aparece un ángulo muy pequeño y, a partir de él, una espiral. En el seno de este movimiento, los átomos, hasta entonces separados, se encuentran.⁹

¿Cómo pensar entonces en la fuerza de una pregunta, en la proliferación de sentido? La policía de las familias opera desde la estratificación, primero subjetivando el grito, luego conduciéndolo con los códigos de la cultura, amordazando la fuerza del torbellino. La familia primero, luego la escuela, terminan por administrar los flujos de deseo. Porque el clinamen coincide con el deseo, es la angulación del plano de inmanencia que tiende a la demolición, su pequeña variación, el deseo está del lado de lo heterogéneo. *Y como la declinación puede calcularse si se quiere a partir de la vertical, se da el caso de al menos una figura en la que ambos esquemas se vuelven idénticos. Al deslizarse un momento por el clinamen*

*mínimo, los átomos toman la mayor pendiente. El nacimiento y el origen de las cosas manan de la misma fuente.*¹¹

Porque una mínima desviación produce la divergencia en la verticalidad. La fuente de donde emanan las cosas entonces, es la declinación. El origen de las cosas, su creación, emana de la turbulencia.

1 Deleuze, G. (1996). “Lo que dicen los niños.” En *Crítica y clínica*. Editorial Anagrama, Barcelona, España. pag.98

2 Deleuze, G. (1989) *Lucrecio y el simulacro*, En *Lógica del sentido*. Edición Electrónica de www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. pag. 194

3 Serres M. (1994) *El nacimiento de la física en el texto de Lucrecio*. Caudales y turbulencias. Editorial Pretextos, España, pag. 55 4 Ídem pag. 22

5 Bartra, Roger, (2004) “El duelo de los ángeles. Locura sublime, tedio y melancolía en el pensamiento moderno”, Valencia, Pre-textos.

6 Ídem pag. 22 7 Deleuze, G. y Guattari, F. (2002) *Mil Mesetas*. Capitalismo y esquizofrenia. Editorial Pre-textos. España. pag. 81

7 Deleuze, G. y Guattari, F. (2002) *Mil Mesetas*. Capitalismo y esquizofrenia. Editorial Pre-textos. España. pag. 81

8 Deleuze, G. (1989) pag. 192

9 Serres, M. Op. Cit. pag. 23

11 Serres, M. Op cit. p. 53